

Sorolla

Creciendo Juntos





Nuestra historia

Desde sus humildes comienzos en la calle Ávila, el proyecto se basó en un pilar fundamental, ofrecer una educación exigente y de calidad. Este fue el origen del Liceo Sorolla, un colegio humano y cercano, comprometido con la excelencia.

La historia del Liceo Sorolla no es sólo la de un colegio. Es un relato de sueños, de resiliencia y de una visión inspiradora. En un tiempo difícil, el Madrid de la posguerra, nació una pequeña academia de taquigrafía y mecanografía que pronto se transformó, con la visión de un joven Ángel Llorente, en algo mucho más grande, en un faro de conocimiento y esperanza.

El primer Liceo Sorolla se inauguró en el año 1966 en la calle Alonso Castrillo, en el centro de Madrid. Este colegio nació de la unión y compromiso de tres familias visionarias, Llorente, Rodríguez y Gómez, y fue el inicio de una historia de amistad y confianza



D. Ángel Llorente, director del Liceo Sorolla desde sus inicios hasta 2005.

que perdura hasta nuestros días. Por aquel entonces, Jesús Salmo-nes era el director técnico del colegio y su liderazgo fue fundamental para lograr el prestigio académico que hoy distingue al Sorolla.

En 1970, la expansión siguió con la apertura del Liceo Sorolla B, en la calle Nueva Zelanda, en Madrid. Este era un centro más grande, moderno y mixto, que llegó a tener hasta 2.400 alumnos. La dirección técnica de este centro la compartían Dña. Julita y el propio Salmones. El Liceo Sorolla crecía fiel a sus raíces.

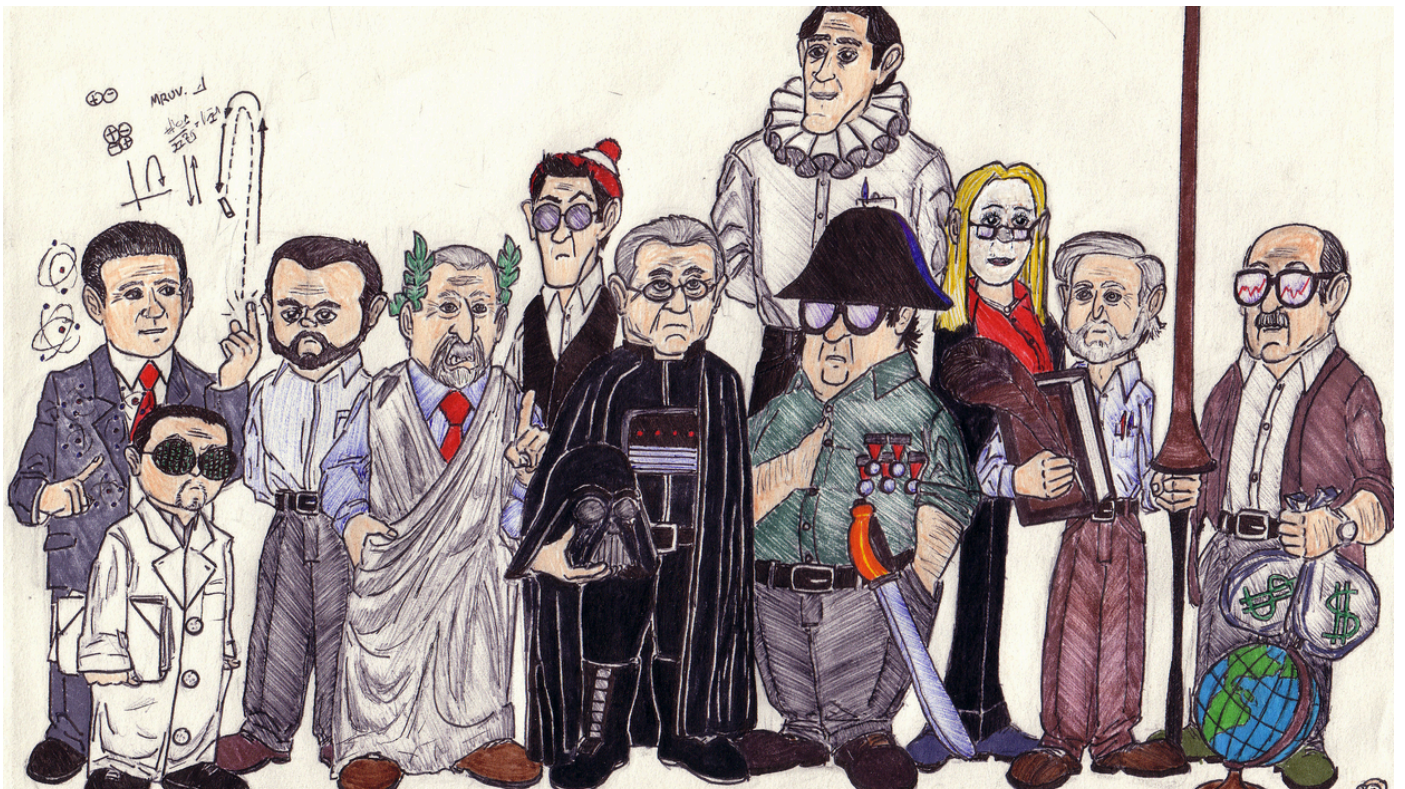


D. Ángel Llorente con algunos de sus socios y amigos en un evento del colegio.



Con dos proyectos educativos consolidados en el centro de Madrid. La Familia Sorolla desembarca en Pozuelo en 1975, con la construcción del Liceo Sorolla C, que rápidamente se convirtió en un referente. La demanda fue tan grande que en pocos años había 1.500 alumnos y 22 rutas escolares. Cuatro años más tarde, en 1979, se vendieron los dos primeros Liceo Sorolla para centrarse exclusivamente en este proyecto

Cuando la inflación golpeó a los hogares españoles en los años ochenta, el colegio se hizo concertado para seguir siendo accesible. Tres años después se tomó la difícil decisión de volver a ser privado, y las familias permanecieron unidas, demostrando la profunda confianza y sentido de pertenencia que se había forjado.



En 1988 se fundó el Club Deportivo Liceo Sorolla, inicialmente centrado en baloncesto, con 120 jugadores, todos los equipos base en preferente y el senior en Segunda Nacional. Pronto llegaron el fútbol, el atletismo y la natación. En los años noventa se construyeron la piscina y el pabellón deportivo, impulsando el crecimiento del club hasta superar los 1.000 afiliados. El deporte se convirtió en un pilar fundamental del "ADN Sorolla".

Aunque esa etapa estelar terminó en 1997, el modelo deportivo del centro evolucionó hacia la participación y la formación en valores que tan alineada está con la filosofía del centro. Con esta intención se han desarrollado actividades dirigidas a promover cualquier práctica deportiva y a apreciar el deporte en todas sus facetas. Finalmente, en el año 2017, el Ayuntamiento de Pozuelo otorgó al centro el Premio al Espíritu Deportivo

El comienzo del siglo XXI trajo cambios sociales y educativos que plantearon un nuevo reto en nuestro centro. En 2005 la dirección pasó a manos de César



César Llorente, director del Liceo Sorolla desde el 2005 hasta el 2022.



César Llorente recibiendo el Premio al Espíritu Deportivo otorgado por el Ayuntamiento de Pozuelo,

Llorente, quien inició un proceso de transformación que terminaría convirtiendo al Liceo Sorolla en un colegio internacional a la vanguardia de la educación.

En estos primeros años de la década de los 2000 se crearon aulas de informática, se introdujeron las primeras pizarras digitales y se lanzó el campus virtual. Poco a poco vimos como la tecnología entraba de lleno en el aula y los dispositivos móviles pasaban a formar parte del proceso de aprendizaje.

El colegio fue pionero en innovación educativa, apostando por metodologías activas, como el aprendizaje cooperativo y la neurociencia, situando al alumno en el centro del proceso de enseñanza. El espacio se convirtió "en el tercer profesor" y cambió para siempre la forma en la que impartíamos las clases.

La internacionalización siempre estuvo en la mente de César, para quien "el inglés era la asignatura más importante". A principios de los 2000 se ampliaron las horas de inglés exponencialmente, se contrató profesorado nativo y se establecieron intercambios con centros de otros países. La vocación internacional del centro se ha visto consolidada en los últimos diez años con la implantación, en el año 2016, del programa del Bachillerato Internacional.



De izquierda a derecha: Carlos Llorente, Ángel Llorente y César Llorente, los tres directores del Liceo Sorolla

En el año 2022 falleció César Llorente, todavía como director del colegio. Fue un momento difícil para toda la comunidad educativa, que permaneció más unida que nunca. Las familias fundadoras nombraron director del colegio a su hijo Carlos con el objetivo de dar continuidad al proyecto y seguir adelante con los cambios que estaban en marcha. Durante la transición fue fundamental el apoyo de Juan Manuel Brusint, director técnico del colegio desde el año 2004, y mano derecha de César.



Carlos Llorente, director del Liceo Sorolla desde 2022 hasta la actualidad.

Ese mismo año se decidió ampliar el modelo del Bachillerato Internacional al resto de etapas del colegio, logrando en el año 2025, la acreditación

para impartir también el PEP (Programa de Escuela Primaria) y el PAI (Programa de Años Intermedios), convirtiéndose en el primer colegio de Pozuelo de Alarcón en implantar los tres programas.

En el año 2023 se abrió el Nursery School y se decidió introducir el francés como asignatura obligatoria desde infantil hasta bachillerato, consolidando un proyecto trilingüe que llevaba una década forjándose. En 2024 se inauguró el Centro Yume, un centro de atención a la Neurodiversidad, pensado para alumnos con necesidades educativas especiales. Ese mismo año se creó la Escuela de Música, con el objetivo de cultivar la pasión y el talento musical de los alumnos.

Hoy, el Liceo Sorolla es un proyecto vivo, fiel a sus orígenes y sensible a los cambios que experimenta la sociedad. Las familias Llorente, Gómez y Rodríguez continúan este legado, demostrando que su compromiso con la excelencia persiste en las generaciones más jóvenes.

Lo que comenzó como una modesta academia ha llegado a ser una institución educativa que ha transformado la vida de miles de personas. Porque en el Liceo Sorolla lo que realmente se construye es futuro. Porque en el Liceo Sorolla se empieza a soñar y se aprende a vivir. Porque pertenecemos a una familia que nos acompañará siempre. Porque ser alumno sorolla es para toda la vida.